

nas compuestas principalmente de las divisiones de Pillow y Quitman, y cuyo avance sobre el centro de nuestra posición debía ser simultáneo. Habiendo aumentado mucho sus piezas de sitio con la captura de las nuestras en las jornadas de 19 y 20 de Agosto, se propuso Scott economizar las vidas de sus soldados prolongando el bombardeo hasta dejar casi destruidas nuestras fortificaciones y desmoralizados á sus defensores, y no poniendo en movimiento sus propias fuerzas de asalto sino para ocupar posiciones que pudiera considerar ya sustancialmente ganadas.

Dispuso, pues, Scott la erección de cuatro baterías de sitio: dos de ellas sobre el camino de Tacubaya á Chapultepec, sostenidas por la división de Quitman, que debería atacar por este lado; y las otras dos á su izquierda, en el campo mismo de la batalla del 8, sostenidas por la división de Pillow.

En la noche del 11 fueron construidas por los ingenieros Tower, Smith y Mac-Clellan y una sección de zapadores, bajo la dirección del capitán Lee, las obras de las dos primeras baterías números 1 y 2.¹ La número 1 quedaba sobre el camino mismo de Tacubaya á Chapultepec, á unas 800 yardas de este punto; y á las siete de la mañana del 12 fué montada con dos cañones de á 16 y un obús de 8 pulgadas (inglesas) y puesta al mando del capitán Drum, del 4º de artillería, acompañado de sus tenientes Benjamin y Porter. La batería número 2 fué erigida cerca del expresado camino, á alguna distancia á la izquierda de la primera, en la loma al Sur del Molino del Rey y frente al ángulo Suroeste del castillo: recibió un cañón de á 24 y un obús de 8 pulgadas, servidos por un destacamento de artilleros á las órdenes del teniente Hagner. Otra pieza de á 24 destinada á esta batería, se descompuso al venir de Mixcoac —de donde fueron traídos los cañones en la noche del 11— y no hubo tiempo de repararla para las operaciones del día 12. Las posiciones de estas dos baterías, que rompieron sus fuegos en las primeras horas de la mañana del 12, habían permanecido bien cubiertas con ramas y arbustos.

La batería número 3, compuesta de un cañón de á 16 y un obús de 8 pulgadas, á causa del vivo fuego de Chapultepec no pudo ser colocada en la mañana del 12 en el sitio elegido al Sur y á inmediaciones de los Molinos, á unas 300 yardas hácia el Norte de la batería número 2. Sus piezas, servidas por el capitán Brooks y su compañía, del 2º de artille-

¹ "Las baterías —dice Scott, hablando de su totalidad— fueron trazadas por los capitanes Huger y Lee, y construidas por ellos, con ayuda de los oficiales jóvenes de su arma y de la tropa de artillería."

ría, fueron llevadas al Norte de dichos Molinos, ya ocupados por la división de Pillow; estuvieron disparando esa mañana sobre las fuerzas mexicanas aparecidas por aquel rumbo, y en la tarde fueron montadas por el capitán Lee detras del acueducto del Molino del Rey, y rompieron sus fuegos sobre el castillo. Por último, la batería número 4, compuesta de solo un mortero de 10 pulgadas, quedó establecida también en los Molinos, al abrigo del acueducto, y, servida por el teniente Stone y un destacamento de artilleros, empezó el mismo día 12 á arrojar bombas sobre Chapultepec.

La cureña del cañón de á 16 de la batería número 3 quedó inutilizada, y solo siguió funcionando en tal batería el obús la tarde del 12. Los tenientes Anderson y Russell relevaron esa tarde al capitán Brooks en el servicio de dicha batería número 3, y el teniente Andrews sustituyó al capitán Drum en la número 1. Esta última, el día 13, volvió á ser mandada por Drum, y las números 2, 3 y 4 continuaron servidas por los mismos oficiales y tropa de la tarde del 12. El capitán Huger tuvo el mando en jefe de las cuatro baterías de sitio. Los fuegos de estas ocho piezas casi habían apagado el 12 en la tarde los de Chapultepec, donde, como se ha dicho, no existían más de tres piezas de grueso calibre.¹

Desde el 11 en la tarde las dos brigadas Riley y Smith de la división Twiggs, y las baterías de Taylor y Steptoe, quedaron amagando las garitas del Niño Perdido y San Antonio Abad. La batería de piezas de á 12 de Steptoe fué establecida esa noche en la Ermita, y al amanecer el 12 rompió sus fuegos sobre las baterías nuestras de la garita y calzada de San Antonio, que los contestaron durante el día. En la tarde la brigada Smith recibió orden de trasladarse á Tacubaya para engrosar las fuerzas de ataque del general Quitman, y la brigada Riley suministró 7 oficiales y 125 soldados para la columna de asalto dada por la división Twiggs y que debía obrar con las fuerzas del citado Quitman. En virtud de la estratagema ideada por Scott, la división de voluntarios del mismo Quitman, el 12 en la tarde vino de Coyoacan y Tacubaya al pueblo de la Piedad, y se volvió á Tacubaya esa noche. Habiendo sido desde ántes destacadas la batería de Steptoe y la caballería de Gaither á depender de Twiggs, las fuerzas de Quitman que ejecutaron este doble movimiento se componían del batallón de Marineros y los regimientos de Nue-

¹ De las baterías del enemigo, según el parte de Quitman, la número 2 estuvo especialmente confiada al general Shields. Dice el mismo jefe que en la noche del 12 fueron reparadas las plataformas de la batería número 1, y que se estableció delante de ella, á corta distancia, otra batería para una sola pieza. Agrega que en la mañana del 13 quedó inutilizado uno de los cañones de la batería número 1.

va-York y Carolina del Sur á las órdenes del general Shields, y del 2º de Pensylvania á las del teniente coronel Geary. Ya dije que estas fuerzas sostuvieron las baterías de sitio números 1 y 2 contra Chapultepec.

A las tres de la mañana del 12, el mayor general Pillow, que habia dejado uno de sus regimientos, el 12º, formando parte de la guarnicion de Mixcoac, avanzó de Tacubaya con lo demás de su division, ó sean los regimientos de Cazadores, 9, 11, 14 y 15 de infantería, la batería de campaña de Magruder y la de obuses de montaña y para cohetes á la Congrève del teniente Reno, al campo de batalla del 8, y allí tomó sus disposiciones para ocupar los Molinos; á cuyo fin destacó á las órdenes del teniente coronel Herbert una fuerza que al amanecer entró, bajo los fuegos de Chapultepec, en los expresados edificios, no defendidos por tropa alguna nuestra. Hizo Pillow que la brigada Cadwalader se situara en ellos defendiéndolos contra cualquiera ataque de los rumbos de México y Santa Fé; y aquel jefe con la brigada Pierce, la batería de Magruder y la seccion de Dragones del mayor Sumner que le habia sido agregada, se dispuso á recibir algunas masas de caballería é infantería que aparecieron en los llanos al Norte, cerca del alcance de las piezas de campaña. No pasó adelante el amago de esta gente nuestra, acaso de la division de Alvarez, que entró esa tarde en México, ó de la seccion de Olaguíbel que vino de Santa Fé á situarse en la hacienda de los Morales. Pillow hizo que todas sus fuerzas pernoctaran sobre las armas el 12 en los Molinos. Sus instrucciones se reducian á conservarlos y á sostener las baterías de sitio números 3 y 4, sin provocar combate alguno general.

En la tarde del 12, el mayor general Worth recibió orden verbal de Scott de suministrar á Pillow una columna de asalto de 10 oficiales y 260 soldados de la 1ª division, voluntariamente presentados, y que á las órdenes del capitán Mackenzie, del 2º de artillería, debia estar lista á las cinco de la mañana del 13 en el punto que se le designó. Se entresacó dicha columna de los cuerpos Ligero, 3º y 4º de artillería y 5º, 6º y 8º de infantería, con el capitán Ruggles y los tenientes Johnston, Simpson, Rodgers, Mac-Connell, Smith, Armistead, Morrow y Silden, y se le agregaron unos 20 artilleros y zapadores llevando picos, barras y escalas. Recibió tambien Worth la orden de ocupar posiciones con el grueso de su division cerca de los Molinos, para sostener y apoyar las operaciones de Pillow.

La columna de asalto suministrada por la division Twiggs¹ á las fuerzas

¹ Ya se dijo que la brigada Riley, una de las dos de la division de Twiggs, contribuyó con 7 oficiales y 125 soldados á la formacion de la expresada columna.

de Quitman, se componia de 13 oficiales y 250 soldados de los cuerpos de Riferos, 1º y 4º de artillería y 2, 3 y 7 de infantería: fué puesta á las órdenes del capitán Casey, del 2º de infantería, é iban en ella entre los oficiales los capitanes Paul, Roberts y Dobbings, y los tenientes Richardson, Westcott, Hill, Bee, Steele, Stewart y Russy. La misma division Quitman entresacó de sus filas otra columna de asalto de 120 hombres al mando del mayor Twiggs, de marina, llevando anexa una seccion de zapadores con el capitán Reynolds, tambien de marina, y á la cual se dieron escalas y otros útiles. Estas dos columnas de asalto debian obrar unidas en el ataque por el Sur encomendado á las fuerzas todas de Quitman. La columna de asalto suministrada por Worth á Pillow, debia obrar unida ó en combinacion con las fuerzas del mismo Pillow.

Scott dice en su parte: "El cañoneo y bombardeo bajo la direccion del capitán Huger, comenzó temprano en la mañana del 12. Antes de la caida de la noche, que naturalmente hizo cesar el fuego, habiamos notado sus buenos efectos en el castillo y sus obras exteriores, y que un gran cuerpo del enemigo habia permanecido afuera, hácia la ciudad, desde muy temprano, para librarse de nuestros fuegos y, á la cesacion de ellos, estar listo á reforzar la guarnicion contra un asalto." Quitman atribuye á la vigilancia de sus propias fuerzas el dia 12 y á los tiros de metralla que el capitán Paul hizo disparar en la noche hácia el lado oriental exterior de Chapultepec, el que su guarnicion no hubiera sido reforzada por las reservas inmediatas. Pronto veremos que no les faltó posibilidad de entrar en el punto, y que solo se mantuvieron fuera de él para evitar la pérdida inútil de vidas á causa del bombardeo.

En los dias 10 y 11, por los movimientos del enemigo hácia las garitas del Niño Perdido y San Antonio, entendió Santa-Anna que iban á ser atacados estos puntos, y mandó reforzarlos, estableciendo, además, fuertes reservas en las dos calzadas de San Antonio y la Viga. Nuestra artillería del Niño Perdido estuvo disparando sobre la del enemigo situada en la Ermita. Por un reconocimiento que el cuerpo de Húsares practicó el 11 en la tarde, se supo que Scott mantenía hácia el Sur gran parte de sus fuerzas. A las seis ó siete de la mañana del 12 resonaban á un tiempo los fuegos del invasor sobre las garitas de San Antonio y Niño Perdido y sobre Chapultepec, y una hora despues supo Santa-Anna que Scott reconcentraba sus tropas en Tacubaya. "En el instante —dice— volví á fijar toda mi atencion sobre Chapultepec, y me trasladé á este punto para proveer á su mejor defensa. Observé á mi llegada que el enemigo habia establecido en Tacubaya y en la hacienda de la Condesa grandes baterías con que sostenia un vivo fuego sobre nuestros

puntos, y que habia ocupado el Molino del Rey, y ya no dudé de sus verdaderas intenciones." Despues de hablar de sus providencias relativas á reforzar los atrincheramientos de los flancos y á fortificar el interior de la puerta, sigue diciendo: "Todas las fuerzas disponibles las hice situar en la inmediacion de Chapultepec, donde permanecieron, no obstante el fuego incesante que llovía sobre ellas, y de los muertos y heridos que experimentaban á cada momento; en cuyo recinto me mantuve á caballo disponiendo todo lo conveniente, por lo que mi vida estuvo en peligro muchas ocasiones, como lo vieron cuantos me rodeaban. En una vez que traté de situar en la falda del cerro de Chapultepec la brigada del general Ramírez, una bomba puso en tierra delante de mí, entre muertos y heridos, á 30 hombres de ella, y la sangre de un soldado salpicó mis vestidos; suceso que me convenció de no ser posible mantenerla en aquel lugar sin que toda pereciera, y la hice retirar adonde tuviera algun abrigo." Las fuerzas disponibles de que Santa-Anna habla aquí, se componian principalmente de las brigadas Ramírez y Rangel. Segun el parte del general Rangel, su brigada, que al amanecer el 12 se habia situado en la Viga, retrocedió á la Ciudadela y pasó á Chapultepec; colocándose á la derecha de su entrada, en el puente del mismo nombre, el batallon de Matamoros de Morelia, y á la izquierda el de San Blas; encargándose el mismo Rangel del mando de la línea de la derecha, y quedando de reserva el resto de la brigada. Habiendo pretendido el enemigo establecer una batería en el rancho avanzado de la Condesa, á poco más de 200 varas del hornabeque, avanzó á impedirlo la compañía de cazadores del batallon de San Blas, y se hicieron disparos con la pieza de á 4 que habia á barbata en el expresado hornabeque. Dirigió Rangel los fuegos de otra pieza de á 12 colocada en lo más alto del puente, contra la batería número 1 del enemigo, cuyos proyectiles venian tambien sobre aquella parte de nuestro campo; y al aproximarse la noche, los cuerpos de esta brigada, excepto el batallon de Matamoros y la compañía de cazadores del de San Blas, fueron relevados por la brigada Ramírez y se retiraron á pernoctar en la Casa de Alfaro.¹

¹ El general Quitman dice respecto de las operaciones del día 12: "Durante el día, reconocí los terrenos y obras de la base del castillo. Descubrimos 2 baterías del enemigo; una de ellas sobre el camino á nuestro frente, con 4 piezas, y la otra, de solo una pieza, en uno de los flancos; pudiendo tales baterías barrer los terrenos bajos entre el camino mismo y la base de la altura. El reconocimiento se hizo con el apoyo de la escolta del mayor Twigg, y fué muy contrariado con fuego de cañon y fusilería por el enemigo, que salió de sus parapetos en seguimiento de los exploradores, resultándonos 7 heridos."

Bravo dice en su parte al ministro de la Guerra, refiriéndose á las operaciones del enemigo el día 12: "Sus diversos proyectiles, superiores á los nuestros, no causaron grande estrago al principio, por lo incierto de los tiros; mas, rectificadas despues las punterías, el edificio sufrió notablemente, y la guarnicion tuvo una baja considerable entre muertos, heridos y contusos, contándose en el número de estos últimos el cumplido y honrado general Don Nicolás Saldaña. Estos tiros solo eran contestados por los de 3 piezas nuestras de batir, porque la otra se habia inutilizado desde el principio, y, aunque oportunamente se pidió una cureña á la Ciudadela, no me fué remitida. Durante este mismo día, dos ayudantes del E. Sr. presidente y uno de V. E. se me presentaron á preguntarme las novedades que hubiesen ocurrido en el fuerte, y á saber lo que yo pudiera necesitar para su defensa y conservacion. Mi contestacion única fué, tanto á S. E. el presidente como á V. E., que se me remitieran uno ó dos batallones para situarlos en el bosque y reforzar con ellos la corta guarnicion que en él habia distribuida. Fué, efectivamente, el batallon activo de San Blas al mando de su coronel Xicotencatl; pero en la tarde fué mandado retirar por el E. Sr. presidente, sin prévio conocimiento mio ni del jefe á quien yo habia encargado aquel punto. Entre seis y siete de la noche, un nuevo recado del presidente me hizo bajar á la puerta llamada del Rastrillo, donde S. E. se hallaba, y allí me comunicó que ya habia hecho retirar del bosque al expresado batallon de San Blas, y me dió orden de hacer otro tanto con la pequeña fuerza que en él quedaba; pues estaba resuelto S. E. á abandonarlo y reducir la defensa á solo la parte alta de la fortaleza. V. E. mismo es testigo de las observaciones que hice á esta resolucion y cómo, en fuerza de ellas, con vino conmigo el E. Sr. presidente en la necesidad de conservar á todo trance el referido bosque, ofreciéndome, en consecuencia, que volveria á situar en él un batallon aquella misma noche, sin perjuicio de aumentar esta fuerza y de reforzar á la hora oportuna la guarnicion de la fortaleza. Yo insistí en la urgencia de que el auxilio fuese pronto, exponiendo al E. Sr. presidente que con la tropa que me quedaba era imposible hacer la defensa, en razon de que el batallon de Toluca habia desertado casi todo, y de que la pequeña fuerza restante habia perdido completamente la moral á causa de los fuegos de aquel día; mas S. E. el presidente concluyó con manifestarme que no lo verificaba en el acto por no aglomerar muchas tropas en la fortaleza y presentar más objeto á los estragos de los proyectiles enemigos, reiterándome siempre que, llegada la hora, seria yo suficientemente auxiliado." Sigue Bravo exponiendo que el batallon ofrecido no fué al bosque, en cuya virtud hubo

que disminuir la fuerza de la altura á fin de aumentar la de abajo. Ya se dijo que en la noche del 12 solo habia 215 hombres en el bosque, 374 en la glorieta y demás puntos bajos y avanzados, y 243 en la fortaleza.

Santa-Anna refiere así las cosas: "A las oraciones concurrió el E. Sr. general Bravo á la cita que le hice, y le manifesté los trabajos abajo aumentados, la pieza y fuerzas que los cubrian, la seguridad en que quedaban los dos caminos exteriores de los flancos, y la fuerte reserva que en la Casa Colorada de Alfaro subsistiria en la noche; teniendo órdenes todas las tropas disponibles para estar á las cuatro de la mañana en aquel sitio; y, últimamente, que yo estaria tambien. El señor Bravo me expuso entónces por primera vez: *que la guarnicion que tenia en el fuerte de arriba estaba espantada con el horroroso fuego que habia sufrido todo el dia, y que celebraria se le relevase con otra clase de tropa. Le contesté que el mal de espanto habia cundido á la que estaba abajo, y que, siendo toda de una misma calidad, excusado era el cambio que me proponia; pero que al amanecer, si el enemigo atacaba, yo le reforzaria con oportunidad. Me reprodujo que, al ménos, le pusiera en el bosque un batallon:* y para hacerle ver lo inútil de su solicitud, le relaté muy breve lo que habia acontecido en la tarde con la brigada del general Ramírez, y le añadí: *que si arriba aglomeráramos más fuerzas durante el bombardeo, sacrificaríamos inútilmente las pocas que ya nos quedaban, pues con más de 1,000 hombres que tan pequeño recinto guarnecian, estaban bien cubiertas todas sus obras. Ninguna otra razon me dió en esta entrevista.*"

Terrible habia sido el fuego de las baterías norte-americanas que, segun se dice, mantuvieron un proyectil en el aire, aprovecharon casi todos sus tiros, y no callaron hasta las siete de la noche.¹ Ocupados en el servicio de nuestros cañones únicamente los artilleros, casi la totalidad de la guarnicion de Chapultepec tuvo que sufrir en aptitud pasiva el bombardeo, en los puntos que cubria. Las piezas del edificio de arriba destinadas á hospital de sangre, estaban en la noche llenas de cadáveres y heridos. A la cesacion del cañoneo, el general Monterde trabajó con sumo empeño en reponer los blindajes y reparar en lo posible el daño causado en las fortificaciones.

Por lo ya dicho se verá que el amago de Scott á las garitas del Sur, si no engañó á Santa-Anna hasta última hora, le hizo, cuando ménos, permanecer inactivo en la provision de los únicos medios eficaces de de-

¹ Era tan intenso el fuego á las doce del dia, que segun los "Apuntes para la Historia de la Guerra," al entrar Santa-Anna á Chapultepec, mandó que ninguno de sus ayudantes le acompañara, y solo le siguieron D. Antonio de Haro y el coronel Carrasco.

fensa de Chapultepec, que habrian consistido en la reocupacion de los Molinos por tropas nuestras, y en la traslacion á esta línea de toda la artillería gruesa colocada en las expresadas garitas del Sur ó que hubiera quedado en la Ciudadela. Una vez establecidas las baterías de sitio del enemigo, no quedaban más recursos efectivos que contrarestarlas con otras de igual potencia, ó ir á tomarlas con la infantería, anticipando el combate que se habia de efectuar al ser asaltado Chapultepec. No era ya tiempo de lo primero, y respecto de lo segundo, se comprende que en el estado de desmoralizacion de nuestras tropas de reserva no se atreviera Santa-Anna á hacerlas invadir el campo enemigo con la casi plena seguridad de que serian derrotadas y deshechas. Por lo mismo, y no conduciendo tampoco á otra cosa que á la inútil pérdida de vidas el reforzar la guarnicion mientras no cesara el bombardeo, se limitó el general presidente á conservar inactiva casi toda su reserva el dia 12, para acudir con ella á defender el punto á la hora del asalto. Hasta aquí fué natural y lógico su proceder; pero, en opinion de las personas inteligentes, si no obró con imprudencia al retirar hasta la Casa de Alfaro su reserva, incurrió en grave falta no aumentando desde esa noche, aun á riesgo de estéril pérdida de vidas, la pequeñísima y desmoralizada guarnicion del punto, cuya parte occidental quedaba sin resguardo alguno eficaz, á merced de la division de Pillow, como lo comprendia y explicaba el general Bravo. En resúmen, Scott veía ya realizada la primera parte de su plan; y la mayor ó menor resistencia del punto, cuya toma era casi infalible, iba á depender de la oportunidad y entidad de los auxilios que Santa-Anna con sus tropas de reserva le prestara á otro dia.

Como he dicho, el asalto debia ser simultáneamente ejecutado por las fuerzas del mayor general Pillow al Poniente, partiendo de los Molinos, sostenidas por todas las fuerzas de la division de Worth; y por la division del general Quitman, reforzada con la brigada Smith de la division Twiggs, por el Sur; viniendo estas últimas fuerzas desde las baterías números 1 y 2, por el camino de Tacubaya á Chapultepec. La señal de ataque consistia en la cesacion momentánea de los fuegos de las baterías de sitio, que funcionaban desde el alba del 13. "Como á las ocho de la mañana —dice Scott— juzgando llegada la oportunidad, por el efecto que habian causado nuestros proyectiles, envié un ayudante á Pillow y otro á Quitman, avisándoles que la señal iba á ser dada. Ambas columnas avanzaron expeditamente. Las baterías, aprovechando oportunidades, lanzaron balas, granadas y bombas contra el enemigo por encima de nuestra gente, con buen efecto, especialmente en cada tentativa

del contrario de reforzar las obras exteriores que iban á sufrir nuestro asalto."

La columna de asalto del capitán Mackenzie se unió desde temprano á Pillow, quien al hablar de sus disposiciones para el ataque, hace mención de bardas, trincheras y parapetos nuestros en el bosque occidental, que no siempre se compadecen ni con las noticias de la versión mexicana respecto de fortificaciones, ni con la carencia efectiva casi total de obstáculos naturales ó artificiales para quienes venían de los Molinos á invadir á Chapultepec. Scott está en lo cierto cuando dice que Pillow avanzó *por un terreno abierto*, arrollando á los tiradores que defendían el bosque; y lo más que habría, aparte de algún parapeto al frente, consistiría en otros en las partes más cercanas de las bardas ó muros de Norte y Sur, desde los cuales se disparara sobre los invasores del espacio abierto al Oeste. Pillow asienta, sin embargo, que estableció 2 piezas de la batería de campaña de Magruder en el interior de los Molinos, *contra un parapeto nuestro en el exterior de la barda que circunda á Chapultepec, y para abrir brecha en la misma barda*; que hizo pasar por las casas y paredes de los Molinos su batería de obuses de montaña, y la colocó para que le ayudara á desalojar á la tropa de una fuerte trinchera extendida al través del bosque y que barría su único camino; que mientras estas baterías funcionaban, situó al mando del teniente coronel Johnston cuatro compañías del regimiento de Cazadores con orden de que, al cesar el fuego de las baterías, avanzaran rápidamente por fuera y al amparo de la barda, para entrar por la brecha; y que puso las otras cuatro compañías de Cazadores al mando del coronel del cuerpo, Andrew, en un portillo, con orden de avanzar de frente, unirse á la sección de Johnston, desplegar ambas secciones en tiradores y, por medio de un movimiento simultáneo sobre el flanco y el frente del contrario, desalojarle de las trincheras y del bosque. Los regimientos 9º y 15º de infantería estaban ya listos para avanzar sosteniendo á la columna de asalto y aun engrosándola en caso necesario. Previno Pillow al coronel Andrew que, luego que todo el regimiento de Cazadores desalojara á la gente de trinchera y bosque, formara también á retaguardia de la columna de asalto sirviéndole de apoyo. La expresada columna, al principio, entraría por la brecha detrás de las cuatro compañías de Cazadores de Johnston, y, luego que todo el cuerpo de Cazadores despejara el bosque, avanzaría á atacar y tomar el fuerte, llevando zapadores con escalas y demás útiles, y la batería de obuses de montaña y para cohetes á la Congreve, del teniente Reno. Por último, hizo Pillow colocar al coronel Trousdale con los regimientos 11º y 14º, y una sección

de la batería de Magruder, al mando del teniente Jackson, en el flanco septentrional de Chapultepec (calzada de Anzures), en observación de algún parapeto nuestro, y para impedir que de este lado acudieran tropas en auxilio del punto.

El general Cadwalader vigiló el cumplimiento de las disposiciones preparatorias, y, dada la señal general del ataque, avanzaron las fuerzas de Pillow con los ingenieros capitán Lee y tenientes Beauregard y Stevens.

El regimiento de Cazadores en dos alas, al mando de su coronel Andrew una de ellas y con el teniente coronel Johnston la otra, desalojó á la poca fuerza mexicana del bosque y la persiguió hasta hacerla retirar á las fortificaciones interiores; después de lo cual, avanzaron dicho regimiento y el 9º y el 15º ocupando las obras bajas en torno de la cumbre, y allí se detuvieron, ó porque aún no llegaba á tal sitio la columna de asalto de Mackenzie, ó porque faltaban las escalas y hubo que acudir á buscarlas. Los expresados regimientos permanecieron algunos instantes bajo un fuego terrible de metralla y fusilería, hasta que, llegadas las escalas, avanzó toda la fuerza por la pendiente, no dejó á los defensores de ella tiempo de dar fuego á las minas, y tomó el castillo, cuya bandera fué quitada por el mayor Seymour, del 9º regimiento, enarbolándose la norte-americana en seguida. La del regimiento de Cazadores había sido la primera plantada en el parapeto de arriba, por el capitán Bernard, que le escaló con ella en la mano y fué dos veces herido. Pillow agrega que la reserva de Worth había difundido con su presencia la confianza en los demás cuerpos, y que algunas tropas de ella concurren al asalto de la fortaleza: que la batería de obuses de montaña avanzó hasta el pie de la cumbre, y casi á boca de jarro de los cañones mexicanos hizo fuego mientras el avance de la infantería por la pendiente no lo impidió:¹ que á la mitad de dicha pendiente había un reducto que fué flanqueado por el capitán Chase, del 15º de infantería, obligando á los mexicanos á evacuarle: que al ascender fué muerto de un balazo en la frente el coronel Ramson, del 9º de infantería, cuyo mando quedó al mayor Seymour, el mismo que escaló el parapeto y quitó la bandera del castillo: que al subir por las escalas perecieron muchos oficiales y soldados: por último, que herido el mismo Pillow al principio de la acción, se hizo llevar cargado á la cumbre al ser tomada la fortaleza.

Intercalo aquí la relación del capitán Mackenzie, jefe de la columna

¹ Herido allí el teniente Reno, le suplió el de ingenieros Beauregard en el mando de la batería.